

Gestión de Poblaciones

Estimar la abundancia poblacional del zorro, así como sus variaciones en el espacio (entre hábitat o entre zonas biogeográficas) o en el tiempo (entre estaciones o a lo largo de varios años), constituye un aspecto fundamental en el estudio de la dinámica poblacional del zorro y es imprescindible a la hora de adoptar medidas de gestión adecuadas en los terrenos cinegéticos en los que se pretende compatibilizar un aprovechamiento cinegético conveniente y la presencia de censos proporcionados de otras especies que garanticen la biodiversidad (Lloyd, 1990; Vos, 1995). De hecho, los resultados de muchos planes de gestión se suelen presentar en forma de números, y en ellos se habla de “reducir” los efectivos de una especie-plaga o de “incrementar” la disponibilidad de una pieza cinegética o de una especie amenazada (Lancia y col, 1994). Además, el conocimiento de las diferencias espacio-temporales de la abundancia tiene una relevancia evidente en el marco de un estudio sobre el papel de las enfermedades en la dinámica poblacional del zorro. Todas esas cifras, aunque parezcan alejadas de la biología de las especies y de la realidad del entorno, constituyen una herramienta necesaria –probablemente la más adecuada– para poder tomar decisiones sobre la gestión de un territorio determinado-. El principal problema, a este respecto tal como hemos comentado, es la escasa información disponible sobre la abundancia de la especie vulpina (Barja y col, 2001; Tapia y Domínguez, 2003).



La mayor parte de los países en donde se caza el zorro (y desde luego todos los de nuestro entorno), la actividad cinegética dirigida al zorro se ha regulado, igual que para otras especies, estableciendo periodos hábiles para la caza y restricciones para regular los métodos de captura. En este sentido la Unión Europea, Canadá y Rusia han firmado un acuerdo en el año de 1997 para regular estas actividades.

No existen factores que amenacen a la especie en España y Europa (Blanco y González, 1992). Además, el zorro tiene una extraordinaria capacidad para recuperar sus poblaciones cuando estas por





alguna razón disminuyen en exceso; hecho bien demostrado por el fracaso de las campañas de erradicación o de exterminio que en otros tiempos se han realizado contra el zorro y que solamente han logrado un efecto local a corto plazo (Chesness y col, 1968; Reynolds y col, 1993).



El estado de conservación del zorro como especie se puede ver afectado por la degradación del hábitat, el incremento del desarrollo urbanístico y las extraccio-

nes de ejemplares excesivas y mal calculadas (Reynolds, 1999); pero todo esto debe interpretarse teniendo en cuenta la capacidad de recuperación poblacional del zorro, la admirable capacidad para adaptarse a hábitat muy humanizados y la posibilidad de alimentarse de una amplia variedad de presas y residuos de actividad antrópica con total éxito (Heydon y Reynolds, 2000).

En cuanto al uso comercial de la piel, el número de zorros utilizados excede a la de cualquier otra especie, excepto posiblemente la del visón (*Mustela vison*), pero actualmente los ejemplares que soportan esta carga son generalmente subespecies o variantes (blanco, plata e híbridos) criadas en cautividad, con mayores rendimientos peleteros y raras en los zorros silvestres (Obbard, 1987).

Considerando todo lo anterior podemos finalizar este apartado afirmando que la gestión racional de las poblaciones de zorros, sin ninguna duda, pasa por el control de las fuentes de alimentación antropógenas (vertederos) y por su aprovechamiento como especie de caza.